Lluvia.

El «día grande» de la Fiesta de la Poesía de Villafranca del Bierzo amaneció tormentoso. La temida lluvia que finalmente cayó en la alameda villafranquina no logró deslucir en absoluto el cierre de este tradicional festival de exaltación poética. La presente edición, que hizo la número 28, tuvo como novedoso la recuperación del certamen poético nacional y del encuentro de la poesía berciana, «ganados» respectivamente por Miguel Combarros y María Luisa Núñez. Bajo la cúpula verde de la alameda se dieron cita, entre otros, el consejero de Presidencia de la Junta, César Huidobro, la titular de Cultura en la Diputación, Ana García, el gobernador civil de la provincia, Antonio Sandoval, representantes de la política local y rostros conocidos como Antonio Pereira o el pintor Andrés Viloria.

La fiesta poética «faló» en gallego

El discurso de Manuel María, todo en gallego, recordó los lazos históricos entre el Bierzo y Galicia

G. F. A./ A. G.

Fotografías: L. de la Mata



El año Xacobeo en el que nos encontramos presidió, como no podía ser menos, todos los actos del Festival de la Poesía de Villafranca. El propio alcalde, Agustín García Millán, así lo expresó: «Bajo el lema Xacobeo 93 hemos intentado desarrollar un acto cultural tan entrañable para nosotros como es la fiesta de la Poesía. Para ello tratamos de conjugar la poesía con la esencia y el encanto del Camino de Santiago».

Prueba de este espíritu Jacobeo es el hecho de que a la hora de elegir al mantenedor de la presente edición del festival poético, el Ayuntamiento se decidiese por la figura del escritor gallego Manuel María, ardiente defensor de la lengua gallega. Considerado como la primera voz inédita de la literatura gallega de postguerra y de su generación, fue el que manifestó una mayor fidelidad a su idioma propio. Autor teatral, ensayista, articulista, de su abundante obra la que mejor lo define es la poética. Ha publicado más de treinta libros, entre los que destaca la obra de poemas

«Terra Cha».

Manuel María, con un discurso enteramente en gallego, recordó insistentemente las relaciones históricas entre las tierras gallegas y bercianas, como lo prueba el hecho de que en buena parte de la comarca se hable el gallego, caso de Villafranca del Bierzo sin ir más lejos. La lengua gallega, su personalidad, lo que tiene de raíces, fue una constante en la alocución de Manuel María. «Es un idioma vivo, porque la belleza no puede morir jamás» (...) «La gran maravilla del mundo es su diversidad. Cuantas más posibilidades haya de elegir más rico es el ser humano. Nada tan esencial como un idioma, expresión de una cultura y no un capricho político».

La influencia del Camino de Santiago en Villafranca del Bierzo tampoco fue olvidada por el mantenedor. «Vilafranca nació a la vera del Camino de Santiago» (...) «El Camino tiene el don de lenguas, por el entró toda la cultura europea del medievo y por el salieron para Europa todas las culturas peninsulares de la Edad Media. El milagro del Camino de Santiago hizo florecer y fortaleció la poesía galaico-portuguesa, juntamente con la occitana».



Tuvo también Manuel María palabras de elogio para poetas de la tierra, enumeró a Antonio Pereira, Ramón Carnicer o Ramón González-Alegre, y para «el poder» de la poesía y la palabra, su capacidad de sugerir, de crear belleza, de comunicar sentimientos y pensamientos. «En este tiempo de crisis nos están prostituyendo la palabra.

Se emplea no para comunicarse, ni para crear belleza, ni para que el ser humano pueda entenderse con sus semejantes, sino que la palabra se utiliza para el engaño y la mentira. Mienten los medios de comunicación que manipulan las noticias, mienten los políticos que hacen promesas que no cumplen; mienten las personas en provecho propio. Contra tanta miseria sólo cabe la palabra limpia y pura, la palabra poética».

Pereira: «La fiesta está arraigada, no hay quien la entierre»

El escritor Antonio Pereira, uno de los «fundadores» del festival de exaltación poética de Villafranca acudió ayer fielmente a esta cita con la palabra; cita en la que se notaron ausencias significativas como García Yebra, Antonio Gamoneda, Mestre o el propio Victoriano Crémer.

Pereira no duda de que el evento goza de muy buena salud. «A estas alturas, después de 28 ediciones, la Fiesta de la Poesía está arraigada, yo creo que no hay quien la entierre tan fácilmente. 28 años son muchos y sobre todo hay que ver que la gente acude y está contenta».

De todas formas, Antonio Pereira, considera también que se hace necesario un esfuerzo para ampliar los horizontes de la Fiesta poética. «Pueden hacerse muchas más cosas y desarrollar otras muchas actividades junto con la propia Fiesta de la Poesía. Actividades que podrían ser, por poner un ejemplo, la celebración de un Congreso Nacional de la poesía española en la que se junten aquí los mejores poetas nacionales, los mejores críticos y las mejores especialistas de la poesía».

«No importaría nada -añadió- que todos los años sea parecido este acto litúrgico con tal de que se abra a otras posibilidades ya otras formas».